



El Adalid Seráfico

EL ADALID SERÁFICO

Revista para la familia cristiana
editada por los Capuchinos
de Andalucía

Fundada por Fray Ambrosio de
Valencina en 1900

Enero 2013 - Febrero 2014
Año CXIV
Núm. 2150
Dep. Legal: SE-54-68

Equipo de redacción:

Director:

Fray Fernando Linares
Vicedirector:
Fray Antonio de Sevilla

Redactores:

Misiones:

Fray Rafael Pozo
Santos y santidad:
Fray Alfonso Ramirez Peralbo

Han escrito en este número:

Fray Fernando Rodríguez Muñoz
Fray Alfonso Ramírez Peralbo
Fray Juan Bautista García Sánchez
M^a Dolores Galera Ruiz
Fray Bernardino
Ricardo Márquez Villergas
Juan Valera
Fray Rafael Pozo Bascón
Fray Fernando Linares

Maquetación y diseño:

José Antonio López Ortega

Montaje y filmación:

María José Rivera

Fotografía:

Archivo
Paco Molina
Luis Muñoz
Joaquín Franquelo

Administración:

Ronda de Capuchinos, 1-A
Teléfono: 95 435 28 35
41009 SEVILLA
E-mails: eladalidserafico@gmail.com
revistaeladalidserafico@gmail.com

Imprime:

C.E.E Artes Gráficas Paz y Bien Santiponce
(Sevilla)

Precio:

Suscripción ordinaria: 10 €
Protectores: 15 €
Extranjero: 21 €

**Pueden mandarnos su importe mediante
transferencia bancaria a:**

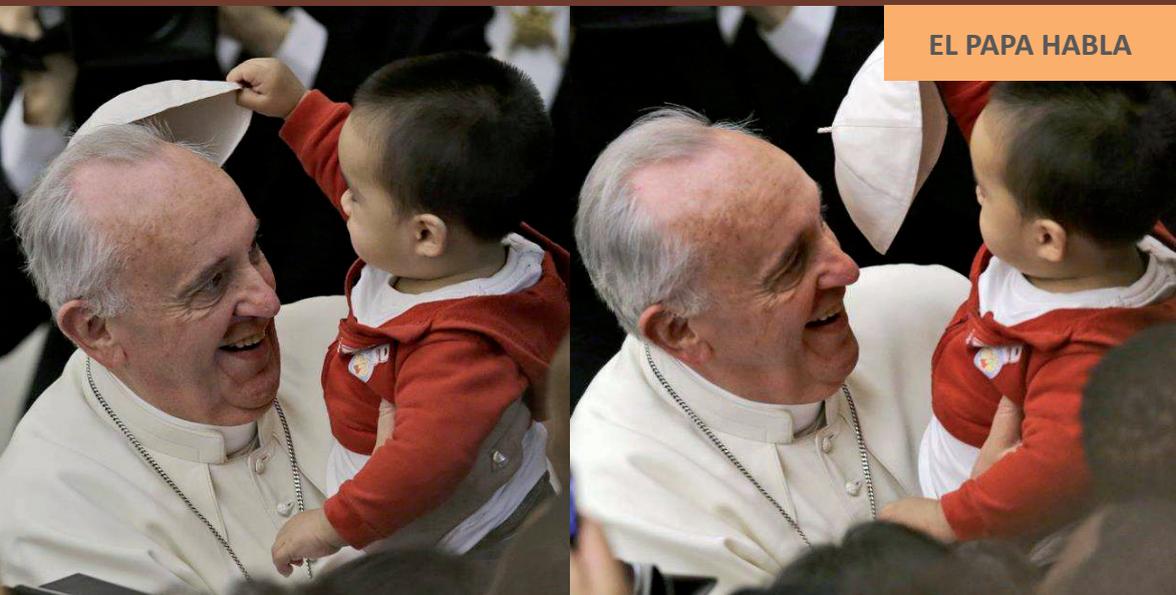
DEUTSCHE BANK
0019-5491-81-4010001065
CAJASUR
0237-0310-70-9154458371

PORTADA Y CONTRAPORTADA



En el primer número de “El Adalid Seráfico”, cada año el protagonista absoluto es el Beato Fray Leopoldo de Alpanseire, que sigue convocando miles de peregrinos en su tumba el 9 de febrero, día de su fiesta litúrgica. Nuestra portada es la pintura realizada para el acto de la Beatificación del siervo de Dios.

Otro co-protagonista es el Papa, que cada día ofrece una noticia, una foto impacto y un mensaje. Recogemos en este número una selección de textos para la meditación personal y comunitaria de la importante exhortación papal “La alegría del Evangelio” y continuaremos en los números próximos de la revista. En el interior ofrecemos una curiosa carta que nuestra colaboradora terciaria Lola Galera escribió al Papa y la rápida contestación de la Secretaría de Estado, para que podamos comprobar que se atiende en la Santa Sede no solamente a los importantes personajes de nuestro mundo sino también a gente sencilla. La contraportada es la ya conocida portada de Time.



La alegría del Evangelio

Escribe Fray Fernando Rodríguez Muñoz

INTRODUCCIÓN

- Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien.
- Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia.
- Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios.
- Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua.
- (La alegría) nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo.
- «La sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría»

- Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien.
- «Los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás»
- Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas...»
- En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios... Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.
- Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»
- No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización».

CAPÍTULO I

LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

- Todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.
- La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera.

<< Los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás >>

- Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo.
- La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz.
- Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están.
- La parroquia no es una estructura caduca... Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos.
- El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana... Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados... En su misión tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos.

- Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado.
- También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral.
- Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera.
- La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así».
- Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia... el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario... En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado.
- Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu.
- La misericordia es la mayor de todas las virtudes.
- No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio.
- La predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos... Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor.
- La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión.
- Todo adoctrinamiento ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio.

- Hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida.
- Los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre»
- El confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible.
- El amor salvífico de Dios, obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas.
- Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino.
- La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes.
- Tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo.
- A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas.
- Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo.
- Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.



¡Evocación de un 9 de febrero en Capuchinos de Granada!

Escribe Alfonso Ramírez Peralbo

Para cualquier devoto del Beato Fr. Leopoldo resulta muy difícil escribir o describir las impresiones vividas durante un 9 cualquiera del año, junto a la tumba de Fr. Leopoldo; si esto es así, mucho más difícil lo es aún un 9 de febrero.

Hay cosas que no se pueden transmitir al papel, que son inexpresables, que si no se ven con los propios ojos o se experimentan personalmente, no se pueden captar, transmitir, comprender y saborear en toda su integridad y riqueza.

Estupor y admiración, unidos a una sensación sorprendente y maravillosa, son los sentimientos que llenan durante toda la jornada la mente y el ánimo de las

personas devotas que depositan sobre su tumba unos claveles o tocan con sus manos su tumba, experimentando la misma sensación que la hemorroisa ante Jesús: “Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí” (Lc 8, 46). A las misas asiste y participa un número incalculable de personas y las confesiones son incesantes...

La interminable y larguísima fila de devotos, que desde primeras horas de la mañana hasta bien entrada la noche, constantemente, ininterrumpidamente han esperado pacientemente, en actitud recogida y devota, rindiendo homenaje al Beato Fray Leopoldo al visitar su tumba...



constituyen el cuadro o tríptico maravilloso y encantador de un 9 de febrero, donde el estupor, la admiración, el encanto... se hacen oración, alabanza y acción de gracias al Señor, que “¡es grande y admirable en sus santos!”.

Es impresionante la fe genuina, la profunda y auténtica religiosidad de esta gente, que participa en la liturgia eucarística con verdadero sentimiento y auténtica devoción, muchos con lágrimas en los ojos y emoción contenida. Una oración sentida, hecha con delicadeza exquisita y con un fervor del todo particular.

No hay distinciones de ningún tipo: todos forman un pueblo único y unido, el pueblo de Dios. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, pequeños y grandes, pobres y ricos... “todos unidos para orar” y alabar al Señor por haber dado a esta ciudad, a esta gente un hombre de Dios como Fray Leopoldo de Alpanseire: un hermano

capuchino cuya larga vida ha estado toda ella alimentada de una única pasión, la pasión por Dios y por esto estaba lleno de una profunda pasión por el hombre, por el hombre que sufre, por el pobre, por el marginado... todo ello vivido con franciscana sencillez y verdadera alegría, con la sabiduría y la prudencia de los santos.

El amor de Dios y el amor del prójimo han sido “el mandamiento prioritario y la preocupación constante de Fray Leopoldo”... y en él, el amor del prójimo (ese prójimo que hoy le rinde homenaje) ha garantizado la presencia del amor de Dios.

“Donde hay caridad y amor, ahí está Dios” -- canta un himno litúrgico --. También lo contrario es profundamente verdadero. “Donde está Dios, ahí hay caridad y amor!”. Y todo esto se ha verificado de modo extraordinario e incuestionable en la vida y en la persona del Beato Fray Leopoldo.

<< *No hay distinciones de ningún tipo: todos forman un pueblo único y unido, el pueblo de Dios* >>

La peregrinación ininterrumpida que se desarrolla aquí, junto a su tumba, el 9 de febrero, la incalculable marea de gente que ha rendido homenaje a Fray Leopoldo, pone en evidencia, hace tocar con las propias manos, hace palpable la amplitud y la profundidad de la fama de santidad del Beato Fray Leopoldo. Es difícil contemplar un espectáculo semejante, vivir una experiencia semejante..., como ¡una mezcla del cielo y la tierra, de lo divino y lo humano!.

Muchas veces uno repite para sus adentros, refiriéndose a Fray Leopoldo, las palabras de los apóstoles dichas a Jesús en el Evangelio de Marcos: “Todos te buscan” “¡Todo el mundo te busca!”. El espectáculo aquí de un 9 de febrero es el más alto, espontáneo y fundado reconocimiento, por parte de los miles de devotos y fieles, de estos enunciados! Parece estar respirando aquí el aire y la atmósfera que se respira y se vive en la Basílica romana de S. Pedro después del acontecimiento de una canonización.

Dejarse llevar por Dios y llevar a Dios a los hermanos ha sido el compromiso diario y la misión prioritaria del Beato Fray Leopoldo de Alpanseire... se ha dejado llevar y

ha llevado a Dios a una gran multitud de sus semejantes. Es ésta la ocasión para exclamar ante el espectáculo de este día: “Defunctus, adhuc loquitur!” (“¡Muerto, pero vivo!”).

Todo concurre al bien para los que aman a Dios. Y Dios sabe sacar de la oscuridad la luz, del mal el bien, del pecado la santidad, de la pasión el amor más puro y noble. “Nunca se rompe con Dios una vez que se le ha encontrado” (François Mauriac); aferrado a Dios, Fray Leopoldo inició un camino de transfiguración y santificación, de expiación y purificación, de redención y liberación. Aprendió así a ser un verdadero “hermano menor” como quería san Francisco: “Un pobre, según el Evangelio; un hombre que, libremente, ha renunciado a ejercer todo poder, toda clase de dominio sobre los otros, y que, sin embargo, no es conducido por un alma de esclavo, sino por el Espíritu más noble que hay, el Espíritu del Señor. Y llegó a ello adorando. El hombre que adora a Dios reconoce que no hay otro Todopoderoso más que Él sólo. Lo reconoce y lo acepta. Se goza en que Dios sea Dios... Si supiéramos adorar verdaderamente atravesaríamos el mundo con la tranquilidad de los grandes ríos” (Eloi Leclerc).



Beato Diego José de Cádiz

*Décima entrega de “Trotacaminos de Dios”
Escribe Fray Juan Bautista García Sánchez*

CAPÍTULO SÉPTIMO: EL CABALLERO DE MORÓN

“Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. (...). El amor es paciente es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Cor 13,1. 4-7)

En una carta que fray Diego escribe a su amigo el Tesorero de la Catedral de Cádiz, D. Cayetano Carrascal, le dice:

“¿Quiere usted que le diga la verdad? Pues ni el Sr. Tesorero con su tesorería, ni el Capuchino con sus barbas se pueden

equiparar a un ilustre caballero secular y casado que vive y conozco en la villa de Morón. ¡Qué hombre! Me confundo con sólo acordarme de él, y en su presencia me avergüenzo. ¡Qué humildad tan ingenua! ¡Qué interior tan sano! (...) Sobre



todo ¡Qué caridad con el prójimo, singularmente con los pobres, tan heroica! Todo su caudal vinculado y libre se gasta en los necesitados, en las familias y en los conventos pobres. Viera usted, amigo mío, a este hombre tomar los correones de las sillas de mano con su hijo, el primogénito, y llevar a los enfermos por las calles al hospital; lo viera usted muy frecuentemente cargarse los pobres al hombro; andar por el pueblo buscando. necesidades que socorrer; lo viera usted no pasar una calle sin que lo llamen para una urgencia (...) ocuparlo y llamarlo todos, aún para los ministerios más bajos e inmundos en obsequio de los pobres. (...) No hay necesidad que no atienda, aflicción a que no

corra, ni atribulado a quien no consuele. Llamado de Dios a este género de vida, se notan ingentes prodigios en su casa, de multiplicarse desmedidamente o de no disminuirse las prevenciones que hace en ella por junto para los pobres (...) Amigo, este es un fiscal para mí, que me llena de confusión. Creo que si usted lo conociera lo amaría de corazón y sería su mayor amigo”.

A pesar de que fray Diego dice que este cristiano es un fiscal para él, sin embargo, sin darse cuenta, ni percatarse de ello -Dios es fino y elegante con sus santos y no permite que la vanidad aviente el fruto almacenado- fray Diego se está describiendo a sí mismo, dándonos un relato de su corazón y de su vida. Fray Diego es... ese caballero de Morón.

La caridad o amor cristiano, en un símil exacto y hoy muy legible de Evelyn, es como si Dios nos trasplantase su corazón. A este corazón nuestro, que por leyes de

<<“Ser capuchino –solía repetir- es santificarse y servir a los hombres” >>

naturaleza sólo recorre las estrechas y cortas calles de la familia y la amistad, la fe le pide y le posibilita para que ame a todo el mundo, para que salude también a los enemigos, para que se alegre cuando llueve en sus campos y tienen buenas cosechas.

Fray Diego tiene este amor cristiano, porque su espiritualidad es típica y decididamente franciscana. Y ser franciscano es ser pobre, humilde y sencillo y sobre todo, hombre de amor. Amor que es confianza, aleluya, acción de gracias al Padre y respeto y servicio a todas las criaturas a las que llama hermanas y trata como tales.

“Caminando fuera de Andalucía, -escribe un biógrafo- Llegó fray Diego bien necesitado de alimento a una aldea, donde un pobre hombre le convidó en su humilde choza; llegada la hora de comer, le sirvieron en un hornillo unas pocas coles y tocino; pusieronlo en una silla, porque no había otra mesa y al punto acudieron

a ella unos lechoncillos. Procuraba el aldeano separarlos y nuestro fray Diego lo impedía diciéndole: “Déjelo, hermano, que son criaturas de Dios y para todos hay”. Y partía con ellos la vianda. Continuó el viaje y dijo al hermanito que le acompañaba: “Crea, V. C., que he comido hoy más contento, que cuando lo hago en la mesa de los Sres. Obispos. ¡Vaya que los lechoncillos han tenido buen día!”

Conviene, con todo, precisar que no hay que confundir el amor franciscano a las criaturas con ese amor de algunos en nuestros días que cabe y se agota en chihuahua. Francisco de Asís es hermano del hermano lobo, pero sobre todo es hermano de los ciudadanos de Gubio, a los que el hermano lobo hacía la vida imposible. Fray Diego ama al hermano lechón, pero sobre todo al hombre del lechón, al hermano porquero.

“Ser capuchino –solía repetir- es santificarse y servir a los hombres” Este servicio

al hermano hombre era la razón de su vida, de su acción, de su dinamismo, de su loco andar por la piel de toro.

“Quisiera, escribía a su director, ser un santo, que con un trato íntimo, pero lejos, sin mimos, lograrse de mi Dios mis deseos en orden al bien de las almas. ¡Qué pequeño me parece todo el mundo! ¡Qué ánsia de hacer Misión en el infierno, en el limbo de los niños y aún en la bienaventuranza! Locuras son, yo lo confieso, pero no puedo irme de la mano (...) ¡Cuántas veces se me pasan los ratos pensando en estos desatinos –no los tengo por tales-, que no quiero morirme hasta el día del juicio, que deje convertido a todo el mundo! Que estando en el cielo, que por mis culpas no merezco, le diré a Dios: ¿Qué hago yo aquí parado? ¡Déjame, Señor, dame licencia para ir a la Misión, y entonces andarlo todo: el limbo, el infierno y últimamente hacerla a los santos del cielo”

Alguien, basándose en las palabras interiores puede deducir que el amor al prójimo de Fray Diego es un amor deshumanizado, en cuanto que sólo se preocupa de su alma. Será conveniente, por tanto, citar otra carta de fray Diego en la que vemos que le preocupa e interesa el hombre total, que fray Diego, como Jesús, ama al

hombre real y de la vida. Leemos en una carta del Beato a su director espiritual el P. González:

“Por amor a mis prójimos he deseado nuevamente, y aún pedido, el vivir hasta el día del juicio, para trabajar en beneficio suyo, sin otro estipendio que el de lograr su bien y engrandecer a Dios; también que me deje ponerme en la puerta del infierno para impedir a todos la entrada. Por el mismo fin quisiera que me concediese el Señor el don de hacer milagros, y esto es cosa que siempre me traen no sé cómo”.

(continuará)

<<Fray Diego tiene este amor cristiano, porque su espiritualidad es típica y decididamente franciscana. Y ser franciscano es ser pobre, humilde y sencillo y sobre todo, hombre de amor>>



Treinta doblones de oro

D. Jesús Sánchez-Adalid tiene una biografía muy densa y curiosa. Extremeño de 52 años que, tras ejercer como juez, y fue por cierto el juez más joven de España, descubre la vocación al ministerio sacerdotal a los treinta años, siendo actualmente cura párroco de Alanje (Badajoz). Aunque le gusta definirse como «cura de pueblo», se le conoce más que por su labor pastoral por su dedicación a la novela histórica, con gran éxito pues desde el año dos mil en que publicó su primera novela, es uno de los autores más leídos y más premiados en España.

Sus títulos recorren el medioevo español, siendo un experto en el mundo mozárabe (El mozárabe, El caballero de Alcántara, El camino mozárabe, El alma de la ciudad, Alcazaba). Pero también entra en la sociedad que ve nacer

a la primera iglesia (Los milagros del vino, que el autor sitúa en Corinto de tiempos de san Pablo) o las primeras persecuciones a las comunidades cristianas del norte de África en el siglo IV (Félix de Lusitania).

En esta página recorda-

mos a Sánchez Adalid porque publicó el pasado diciembre su decimocuarta novela, «Treinta doblones de oro» en Ediciones B, y en ella aborda el tema fascinante del cautiverio y liberación de la imagen de Jesús de Medinaceli.



La novela 30 DOBLONES DE ORO aborda el tema fascinante del cautiverio y liberación de la imagen de Jesús de Medinaceli.

El argumento de la novela presenta a una arruinada familia sevillana que deberá trasladarse a Canarias para cobrar una herencia, y el trasfondo son los años del hundimiento económico de Sevilla después del traslado de la Casa de Contratación a Cádiz y la consiguiente pérdida del monopolio de los negocios con América en beneficio de la ciudad hermana, un declive que forma parte de la decadencia general de España con los Austrias a finales del siglo XVII. Las aventuras y dificultades del viaje a la isla de La Palma empiezan a resolverse en

Cádiz gracias a los frailes capuchinos que irán en el mismo barco que los protagonistas.

En un segundo momento nos traslada el autor a la fortaleza española de San Miguel de Ultramar (o de La Mámora) en el norte atlántico de Marruecos, donde se verán obligados a hacer escala los protagonistas en su accidentado viaje. El lector puede asistir a la difícil convivencia de aquellos pobres desterrados en una colonia mal gestionada por una autoridad ineficaz y olvidada de la metrópoli. Esta página

histórica es poco conocida porque La Mamora estaba perdida en la inmensidad del imperio y porque los 70 años de posesión española terminaron en una cesión el rey de Mequinez.

Y finalmente el libro describe el cautiverio del Cristo de Medinaceli en 1681, apresado por el sultán Mulay Ismail y trasladado a Mequínez, y su posterior rescate por los trinitarios a cambio de 30 doblones de oro.

No es la primera vez que el autor sitúa la acción de alguna obra suya en la Sevilla del siglo XVII, docu-

**<<El libro describe el cautiverio del Cristo de
Medinaceli en 1681, apresado por el sultán Mulay
Ismail y trasladado a Mequínez, y su posterior
rescate por los trinitarios a cambio de
30 doblones de oro.>>**

mentando tanto la forma de vida de los nobles e hidalgos, como la de los clérigos, frailes y la gente del pueblo llano; no olvidamos La luz del Oriente con la estancia de san Francisco Javier en Sevilla antes de su marcha a Lisboa para embarcar hacia oriente, ni La tierra sin mal con la descripción del puerto sevillano antes de la marcha de los protagonistas a América. Tampoco es la primera vez que narra un viaje marítimo (en Galeón analiza minuciosamente desde la estructura de las embarcaciones que entonces navegaban, hasta los

trámites necesarios para lanzarse a la mar).

Tampoco es la primera vez que nos narra Sánchez Adalid la vida de un cautivo español (El cautivo, La Sublime Puerta). Y aquí el protagonismo es la imagen de Jesús de Medinaceli, satisfaciendo la curiosidad de tantísimos devotos que se preguntan por qué a este Ecce Homo se le llama “Cautivo” y “Rescatado”.

Las fuentes de información forman un apéndice en el que falta la documentación capuchina. No es el momento de ofrecer los estudios sobre este tema

del P. Carrocera o los del P. Domingo F. Villa, solo apuntar que en el Archivo Histórico de los Capuchinos de Andalucía tenemos la Crónica del convento de Cádiz, redactada por Fray Nicolás de Córdoba, donde podemos encontrar la fundación y los nombres de capuchinos enviados al convento de La Mamora o de San Miguel de Ultramar.

Como dice la gente, 30 doblones de oro es un libro que se lee de un tirón. Gracias, D. Jesús Sánchez Adalid.



El Greco en Cádiz

En el siglo XVI sólo existía en Cádiz un hospital llamado de la Misericordia, insuficiente para una ciudad con el puerto más importante de España y una población en aumento. En el año 1634 se empieza la construcción del llamado “hospital de mujeres”, que tardaría un siglo en terminarse. Le impusieron el nombre marinerero de “Hospital de Nuestra Señora del Carmen”, y es un bello edificio barroco con una fachada, un patio de columnas y una escalera imperial que llaman la atención. En la planta baja hay una pequeña iglesia a la que se accede desde el vestíbulo, decorada al estilo rocalla de la época. Este Hospital de Mujeres fue testigo de los acontecimientos que vivieron la nación y la ciudad, como los asedios de Cádiz por las tropas francesas, las epidemias del

siglo XIX, el desastre del 98, la guerra de África, o la Guerra Civil. La falta de medios económicos obligó al Obispo Antonio Añoveros a la clausura del hospital en 1963.

La iglesia tiene cinco capillas laterales. La más importante es la que expone el cuadro de San Francisco de Asís, óleo firmado por El Greco. Llegó esta obra de arte a Cádiz a mediados del siglo XVIII, propiedad de un sobrino del Obispo D. Lorenzo Armengual. Los críticos dicen que es el mejor san Francisco de los varios que pintó Doménico Teotocópulos. En este año centenario del pintor podríamos acercarnos a disfrutar de la maravilla que es Cádiz y a contemplar esta joya que guarda a un paso del centro de la ciudad.

Carta al Papa Francisco

Nuestra colaboradora Lola Galera ha escrito la siguiente carta, cariñosa, sincera y valiente, al Papa. Y desde Secretaría de Estado ha recibido contestación.

Nuestro hermano Francisco en Cristo Jesús:

*“Dios está
donde el labrador cava la tierra dura,
donde el picapedrero pica la piedra;
está con ellos en el sol y en la lluvia
lleno de polvo el vestido.
Quítate ese manto sagrado
y baja con tu Dios al terruño polvoriento”*

Rabindranaz Tagore

No entiendo de protocolo por lo cual te pido perdón por mi atrevimiento, pero, sí conozco el amor que en tan poco tiempo he aprendido a profesarte. Tú has venido a nuestra orilla. Te has adentrado en nuestro caminar doloroso, en el desierto de nuestro éxodo que asfixia y araña, has llegado para calmar nuestra sed con el agua de tu dolor compartido con nosotros y has asumido con amor y valentía el encargo de Jesús. El Reino te necesita y como

otro Francisco de Asís tienes mucho que trabajar y reparar, y, obediente como él, ya has empezado tu ingente tarea.

Nosotros ya presentimos tus desvelos y cercanía y esto es un incentivo en nuestro caminar, pero también sufrimos contigo los problemas que te acompañan. Nos preocupa mucho tu vida, pero nos sirve de consuelo saber que nuestras oraciones llegan al Cielo porque las acompaña el amor y tú ya sabes la eficacia de la oración. Acuérdate de los brazos en alto de Moisés.

También nos consuela y nos empuja en nuestro nuevo caminar contigo, saber que eres la nueva luz y la fuerza del Espíritu que Jesús nos ha enviado para devolvernos la ilusión del cambio. Una nueva energía en la marcha que nos enseñará a descubrir las huellas

de los pies del Resucitado en nuestra arena, ellas nos irán recordando la fraternidad. Que no pueden quedar hermanos abandonados en el camino, que tenemos que responder unos de otros, que para eso murió Él, y para eso te ha enviado a ti como un nuevo Pentecostés, para que estés con nosotros, con el Pueblo de Dios que Él tanto ama y protege, especialmente a los más pobres y a los más enfermos.

Francisco, el Pueblo de Dios en su travesía, tiene sed de amor y de justicia y creo que, como un nuevo Moisés, has sido enviado para que golpees la roca sin vacilaciones y creo que ya nos está salpicando el agua, preparándonos para la siembra que tú has comenzado con tus novedosas palabras que llenan los corazones de esperanza.

Y contigo a la cabeza, cantaremos el jubiloso salmo 126.3. “El Señor ha hecho cosas grandes con nosotros y estamos alegres”...“Y se nos llena la boca de risas y la lengua de cantares” porque creemos que eres la mano amiga, extendida en un diálogo de fe y esperanza para todos sin exclusiones. Tú nos contagias ilusión para que celebremos el amanecer del “Nuevo Día” con los proyectos que el Espíritu de Jesús nos vaya mostrando, sin miedo a mancharnos el vestido de polvo y de sangre si fuera preciso, porque contigo sentimos la mano de Jesús sobre nuestro hombro dándonos ánimos y capacidad de acoger, sanar y liberar con la Buena Noticia que Él nos regala con su toque de ternura.

Amado papa bueno, la Iglesia que con tanto amor y dolor fundó Jesús, está expectante, con sus puertas abiertas al viento del Espíritu para que refresque y consuele a todos los pobres de Jesús. A tus pobres, a los que tú tanto amas, porque has sido tocado por Dios con el carisma de Francisco de Asís y has entendido, que en el descentramiento del propio yo está la verdadera plenitud. Por eso tu respuesta ha sido tu “Fiat” sin condiciones. Te has unido a nuestras multitudes, te has implicado en nuestros caminos polvorientos con tus viejas sandalias y la túnica manchada del trabajo y la sangre de tu Señor y de todos y te has puesto a la cabeza de tu Pueblo, para ser el lubricante que

ponga en movimiento la inmensa maquinaria, con el fuego y el viento del Nuevo Pentecostés que el Resucitado nos anuncia.

Cuenta con nuestro amor, nuestro eterno agradecimiento y el regalo más valioso, nuestras oraciones. Y nosotros con todo tu pueblo necesitamos que nos bendigas y nos abracés como haces con los niños, derramando ternura.

Tu hermana franciscana

M^a Dolores Galera Ruiz. O.F.S



SECRETARÍA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 9 de diciembre de 2013

Con un atento escrito, y como expresión de sus sentimientos de filial afecto y adhesión, se ha dirigido al Santo Padre haciéndole participe de algunas consideraciones.

Su Santidad agradece este gesto de cercanía, al que corresponde con un recuerdo ferviente en la oración por usted y por las personas e inquietudes presentes en su corazón. Asimismo, el Papa Francisco suplica que rece por él y por los frutos de su servicio al santo Pueblo de Dios, a la vez que imparte de corazón la Bendición Apostólica, como prenda de copiosos favores divinos.

Aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

Mons. Peter B. Wells
Asesor de la Secretaría de Estado

Contestación desde el Vaticano a la carta de nuestra colaboradora María Dolores Galera.

Rebeldía humana

Escribe José Calvo (Fray Bernardino)

Las personas humanas somos rebeldes, soberbias, prepotentes; no nos damos cuenta que somos nada, absolutamente nada. Nuestra naturaleza es caduca, impotente, miserable. Analicémonos. Indaguemos en nuestra vida y en la vida de los demás. El más poderoso, el más rico, el más sabio, el más ilustre y todos los etc. de más que pongamos, no sirven de nada al final de nuestra pobre existencia. Somos un soplo de vida que pasamos por este mundo casi sin darnos cuenta, que tenemos los días contados. No sabemos el día ni la hora. Nos enfrascamos en conse-

guir riquezas, disfrutar de la vida, sin fijarnos que lo único que vale es nuestra buena conducta, puesto que es un paso, una preparación para la otra vida de recompensa de nuestro Gran Dios. ¿Qué hacemos, cómo obramos, cómo luchamos para merecer dicha recompensa? Tenemos embotados todos los sentidos por los placeres de este mundo, que no son tantos, pero nos aferramos a ellos como a un clavo ardiendo. ¡Pobres, miserables, desgraciados de nosotros! Día llegará que nos tengamos que enfrentar a la cruda realidad: dar cuentas a nuestro Hacedor. Esa será

la verdadera recompensa o castigo: enfrentarnos a Dios y presentarle nuestros hechos. ¿Cómo no nos damos cuenta de ello? ¿Ha habido algún poderoso, algún humano rico o pobre que se haya quedado en esta tierra disfrutando de esta vida? Todos, todos, todos nos presentaremos ante nuestro Creador a dar cuentas de nuestros actos. ¡Qué alegría los que creamos en ello y obremos bien! ¡Qué gran felicidad! Si analizáramos todo esto, seríamos más felices también en la tierra. Hagámoslo y lo comprobaremos. Somos un mundo de personas distintas, pero todos tenemos un

<<Cuando nos rebelemos contra nuestras desdichas, nos hará que nos humillemos, que nos conformemos y seamos más felices en este mundo>>

padre común: DIOS. Dios nos creó a todos con más o menos cualidades, pero de acuerdo con ello, nos presentaremos ante El. Al que le ha dado más, tendrá que presentar más y al que le ha dado menos necesitará presentar menos, pero todos tendrán que justificar su caminar en este mundo. Nos juzgará a cada uno de acuerdo con los denarios recibidos como dice la Biblia. No nos preocupemos porque tengamos menos. DIOS ES JUSTO, y no se puede equivocar. Es infalible. ¡Qué confianza nos da eso! Demos razón a nuestra vida por este valle de lágrimas. Obremos como humanos, pero con los denarios que Dios

nos ha dado, que aunque nos parezcan pocos son muchos, porque nos concede la satisfacción de poder llegar a El, llenos de muchas buenas obras, que serían los santos, y los mejores santos, con un bagaje de hechos suficientes para disfrutar de su presencia. ¡Dichosos los creyentes y bondadosos, porque alcanzarán el reino de los cielos, cuando pasemos a la otra vida, nuestra rebeldía se habrá acabado para siempre y sólo disfrutaremos. ¡Qué gran consuelo poseemos!. ¿De qué nos han servido todos nuestros esfuerzos por conseguir más? Miremos a un ejemplo entrañable, pues es el de nuestra

Madre María. Dios la llamó para lo más grande: ser su madre y nuestra. Ella de momento le dijo “hágase tu voluntad”. A ella podemos acudir siempre que queramos, la tendremos a nuestra disposición y nos dará aliento y alegría en nuestras tristezas que son muchas en esta vida. Cuando nos rebelemos contra nuestras desdichas, nos hará que nos humillemos, que nos conformemos y seamos más felices en este mundo. Gracias Dios nuestro por este gran bien que nos has dejado en nuestro deambular por este mundo. Es nuestra garantía. Gracias.



Imperfecciones

Escribe Ricardo Márquez Villergas

No vamos a negar que estamos llenos de imperfecciones, pero debemos esforzarnos por desterrarlas, aunque siempre quedará algo por pulir, porque es imposible que alcancemos una perfección absoluta.

Me gustó mucho un pensamiento que leí, no sé dónde, que decía: “El conocimiento de nuestras imperfecciones es una y gran perfección”. Tal pensamiento puede servir muy bien para

estimularnos a ser mejores. Así se cumplirá lo de “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”.

Después de esta frase evangélica, debemos considerar que estamos llamados a ser perfectos, porque hay personas que no creen va con ellas ese mandato.

He escrito artículos, quizás muy atrevidos, que hasta dijeron me iban a excomulgar, aunque ya lo de las excomuniones no se estila ni se lleva a

cabo, gracias a Dios. Hoy me tranquiliza leer y oír cosas del Papa Francisco con las que estoy plenamente de acuerdo. Dudo que este Papa piense en excomuniones ya desfasadas, cuando la Iglesia tiene otros asuntos más perentorios en qué ocuparse.

Cada mañana, al levantarnos, tendríamos que pensar qué debemos hacer en ese día para ser más perfectos, ya que sería una manera de emplear bien el tiempo,

<<He escrito artículos, quizás muy atrevidos, que hasta dijeron me iban a excomulgar, aunque ya lo de las excomuniones no se estila ni se lleva a cabo, gracias a Dios>>

pues procediendo de ese modo llegaremos a alcanzar lo que nos hemos propuesto. Haciendo este ejercicio constantemente conseguiremos nuestros deseos.

A nadie se le ocurrirá decir que no tiene imperfecciones, pues además de ser ello una gran soberbia, habría que pensar que esa persona no se conoce a sí misma y que es ignorante o al menos de una pobre inteligencia.

Muchas personas creen

que ignoran por conveniencia suya que lo de ser perfectos no va con ellas, que eso es una equivocación, pues todas están llamadas a ser santas. Ya sabemos que lograrlo es humanamente imposible, aunque para Dios no existe esa palabra, ya que Él sabe y lo puede todo.

Me imagino que llegar a ser perfectos sin darnos cuenta, debe ser agradable, pero no olvidando nunca que “virtud que se paladea, apenas si es

ya virtud”, como decía el poeta. Es un encanto divagar sobre tan profundos y sutiles temas.

Está comenzando un año, tiempo en que solemos hacer planes para entender un nuevo acontecimiento en nuestra vida, distinto a lo vivido hasta ahora. Es natural que ello nos agrade, pero debemos considerar, incluso urgente, avanzar en lo de procurar la perfección en todo.

Milagro de la dialéctica

Escribe Juan Valera



De vuelta a su lugar cierto joven estudiante muy atiborrado de doctrina y con el entendimiento más aguzado que punta de lezna, quiso lucirse mientras almorzaba con su padre y su madre. De un par de huevos pasados por agua que había en un plato escondió uno con ligereza. Luego preguntó a su padre:

- ¿Cuántos huevos hay en el plato?

El padre contestó:

- Uno.

El estudiante puso en el plato el otro que tenía en la mano diciendo:

- ¿Y ahora cuántos hay?

El padre volvió a contestar:

- Dos.

- Pues entonces -replicó el estudiante,- dos que hay ahora y uno que había antes suman tres. Luego son tres los huevos que hay en el plato.

El padre se maravilló mucho del saber de su hijo, se quedó atortolado y no atinó a desenredarse del sofisma. El sentido de la vista le persuadía de que allí no había más que dos huevos; pero la dialéctica especulativa y profunda le inclinaba a afirmar que había tres.

La madre decidió al fin la cuestión prácticamente. Puso un huevo en el plato de su marido para que se lo comiera; tomó otro huevo para ella, y dijo a su sabio vástago:

-El tercero cómetelo tú.



¡Exulta de gozo Valencina de la Concepción!

Escribe Alfonso Ramírez Peralbo

Valencina está de fiesta. Y no es para menos. Un ilustre hijo suyo ha subido al honor de los altares el pasado 13 de octubre de 2013: el Beato Luis de Valencina, mártir capuchino. Había nacido en este blanco pueblo del Aljarafe sevillano el 27 de marzo de 1885 y recibió en el bautismo el nombre de Jerónimo Limón Márquez.

Es indudable que existe una “geografía de Dios” que confió a determinadas

ciudades, a algunos lugares y pueblos una misión particular, un signo de predilección. “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de ti saldrá un príncipe que apacentara a mi pueblo Israel” (Mt 2, 6).

Belén, Jerusalén, Nazaret, Cafarnaúm, Betania, Caná de Galilea, nombres que, al pronunciarlos, endulzan los labios. En verdad toda la tierra de los Patriarcas

y de los Profetas es, por derecho propio, el país del Hijo de Dios, la patria universal de los creyentes. Y pensemos en la Grecia de Platón y de Aristóteles, en esa Roma donde Cristo es romano, en las catacumbas y en los mártires cristianos, en Monte Cassino y en San Benito, en Asís y en San Francisco de Asís, en Orleáns y en Santa Juana de Arco, en Ávila y en Santa Teresa de Ávila, en Padua y en San Antonio y, ahora,



en Valencina y en el Beato Luis de Valencina.

Cuando el 17 de abril de 1966 Pablo VI beatificaba al capuchino italiano Ignacio de Santhià, exclamó en la homilía: “Alégrate Santhià, digno lugar de origen del nuevo Beato, el cual, según la costumbre de los capuchinos después de haber renunciado a todo, incluso al propio nombre, conserva sin

embargo el apelativo del pueblo que le vio nacer y, cuando muere, se lo lleva consigo al Paraíso”. Lo mismo sucede ahora con el Beato Luis de Valencina que habiendo recibido en el bautismo el nombre de Jerónimo Limón Márquez, será ya conocido en todo el mundo por su pueblo nativo: Valencina de la Concepción. Lo mismo que cuando el

peregrino llega a Palestina por primera vez corre ávido tras las huellas de Cristo, sin embargo, los hombres, las iglesias, las ciudades de ahora nada tienen que ver con los de los tiempos del Señor. Pero los caminos, las colinas, el Tabor, el Jordán, el mar Tiberiades, están allí pres- tando vida a la persona y al mensaje de Jesús y los suyos.

<<El Beato Luis de Valencina pertenece al grupo de los 7 Mártires Capuchinos de Antequera>>

Y es que no se puede entender a una persona, su obra, su mensaje, ni penetrar en el secreto misterio de su vida, sin conocer a fondo su escenario, la tierra que pisó, por donde caminó y nos dejó su huella y su mensaje. Por eso Valencina cumple una misión muy importante en la vida de nuestro reciente Beato. En ella nació, en ella recibió la vida nueva por las aguas del bautismo, jugó y correteó por sus calles, haría más de una travesura, aprendió las primeras letras y las primeras nociones de catecismo, le rezó a la Virgen de la Estrella y al Santo Cristo de Torrijos, en ella echó sus raíces nuestro pequeño Jerónimo ya más cono-

cido como Beato Luis de Valencina. El Beato Luis de Valencina pertenece al grupo de los 7 Mártires Capuchinos de Antequera, los cuales, por su fidelidad a la fe que un día recibieron en el Bautismo y a la llamada de Dios que recibieron más tarde a vivir su vocación en la Orden Capuchina, fueron asesinados en los primeros días de Agosto de 1936; el P. Luis fue el primero del grupo que fue asesinado el 3 de agosto. Sepultados, primero, en tierra, --cuyo lugar señaló bien el sepulturero que era amigo de los religiosos-- fueron exhumados y reconocidos el 10 de septiembre de 1937 y trasladados provisionalmente al niño nº 741

del cementerio antequerano. Allí estuvieron hasta el 2 de octubre de 1939 cuando se exhumaron de nuevo y se colocaron en una caja de caoba, siendo trasladados el 5 de octubre al convento de capuchinos de Antequera.

Con ocasión de este traslado, los paisanos del P. Luis quisieron que sus restos fuesen trasladados a su pueblo natal, a Valencina de la Concepción. Por ello, y a petición de las autoridades civiles y religiosas, los restos del P. Luis de Valencina fueron trasladados desde Antequera a su pueblo natal el 18 de febrero de 1940, siendo inhumados en la iglesia parroquial en la capilla de Ntra. Sra. de la Estrella, patrona del



pueblo, el 19 de febrero de 1940. Son datos recogidos del Proceso de Declaración de Martirio.

Ahora, con vistas a la Beatificación y con la finalidad de dignificar los venerados restos, se procedió el pa-

sado 24 de mayo a la exhumación de los restos del lugar donde se encontraban. Acto que estuvo presidido por el Tribunal Diocesano y el Vicepostulador de la Causa y al que asistieron los técnicos para abrir el lugar donde se encontraban, el médico forense y Perfecto Limón, un sobrino-nieto del Beato Luis.

Recogidos en un lienzo-sudario han estado custodiados en la parroquia, en una habitación cerrada, mientras se hacía la urna. Allí estuvieron hasta el pasado 24 de enero, fecha en la que bajo la presi-

dencia del mismo Tribunal Diocesano, fueron recolocados en una preciosa urna y ya pueden venerarse en el mismo lugar, embellecido y dignificado, donde habían permanecido desde su inhumación en 1940.

Y así Valencina entró a formar parte de esa “geografía de Dios” que confió a determinadas ciudades, a algunos lugares y pueblos una misión particular, un signo de predilección. Los fieles de Valencina tienen ya en su parroquia una imagen y los restos del Beato Luis de Valencia para que puedan invocarlo en sus problemas y preocupaciones diarias que, a buen seguro, no está nada mal para los tiempos que corren tener un valioso intercesor en el cielo.

Los capuchinos abrirán un innovador centro de mayores en El Serrallo



Granda Hoy. 22/9/05

Las obras alcanzan ya el 75% de su ejecución. Los últimos avances se han realizado en el interior donde están acabadas las infraestructuras y cableados de electricidad, fontanería, aire acondicionado, calefacción y telecomunicaciones.

Nuevo Hogar Fray Leopoldo

Escribe Fray Rafael Pozo

El Ministerio de Salud y Políticas Sociales está cumpliendo con sus promesas. Desde el año 2009 hasta la fecha, la subención recibida es de 6.200.398,00 euros. En la reunión mantenida el pasado mes de septiembre con Juan Manuel Moreno Secretario de estado de Servicios Sociales garantizó a los representantes de la Fundación Hogar Fray Leopoldo, el compromiso en firme de inaugurar la residencia en el año 2015.

El proyecto del Nuevo Hogar Fray Leopoldo podemos considerarlo como uno de los “grandes milagros” del *humilde limosnero* en defensa de las personas mayores. Hemos sufrido toda clase de contratiem-

pos, pero se ha puesto de manifiesto que nadie puede cuando la mano de Dios se *empeña* en ejecutar un proyecto que parecía una utopía. Gracias al esfuerzo de todos y cada uno de los Patronos, integrantes de

la Fundación Hogar Fray Leopoldo, hoy podemos mirar con optimismo la pronta inauguración de este maravilloso complejo social, un regalo para las personas mayores en situación de desamparo.



Caja Granada con el Nuevo Hogar

Estatutariamente la caja de ahorros granadina es miembro vitalicio del Patronato; por circunstancias que no vamos a detenernos, habían abandonado su participación activa en el Patronato. A partir de ahora su presidente ha hecho el compromiso de participar activamente, tanto con su presencia en las reuniones del patronato como en el buscar recursos para la finalización del Nuevo Hogar.

Antonio Jara Presidente de Caja Granada con el Padre Márquez, Presidente de la Fundación benéfica Hogar Fray Leopoldo.

El Detalle



El Padre Ángel de León fué el que dió forma a la obra social de Fray Leopoldo; consiguió los permisos necesarios de Roma para poder destinar los donativos de los devotos de Fray Leopoldo a la construcción de la Residencia Hogar ubicada en la Calle Ancha de Capuchinos y que funciona con una ejemplaridad en la calidad de sus servicios. Padre Ángel que el Señor te colme de bendiciones y no debes olvidar que más de un millar de *angelitos* (ancianos) han dignificado sus vidas gracias a tus esfuerzos.



Danzaterapia Paz y Bien Conquistando Guatemala

La gira de nuestro grupo de danza por Guatemala, ha supuesto el despertar el interés por conocer las capacidades ocultas que toda persona posee, aunque esté catalogada con el maldito distamen de discapacitados.

Padres, profesionales y público en general han comprobado en directo hasta donde puede llegar la superación de sus limitaciones cuando se les acompaña y se les apoya para superar sus carencias. Nuestro grupo

fue portada de todos los medios escritos así como de amplios reportajes en las televisiones. Sus actuaciones en centros universitarios y para padres con hijos con capacidades especiales.

1



2



3



1 Cartel anunciador de varias actuaciones del grupo de Danzaterapia Paz y Bien en Guatemala.

2 Un público sorprendido y entregado ante el arte de los bailarines abarrotó las salas en las que se celebraron los diferentes espectáculos.

3 Fray Rafael Poza atiende a los medios de comunicación a la finalización de un acto.

4



4 Todos los medios se hicieron eco de la gira que el grupo Danzaterapia Paz y Bien estaba realizando por tierras guatemaltecas.





Un fraile bético

Escribe Fray Fernando Linares

Se llama Fray José Manuel Álvarez Fajardo, para amigos y conocidos “Fajardo” a secas, es capuchino de Sevilla capital (que todo hay que aclararlo no vayamos a confundir el lugar de nacimiento con alguna institución deportiva), y, por supuesto, entusiasta del Betis. Antes de profesar la seráfica Regla de san Francisco a la edad de veintipocos años, ya había echado los dientes como miembro del Real Betis Balompié, y como “niño” que vendía en el estadio “Benito Villamarín” refrescos y helados, ocasión que a él le servía para ver gratis todos los partidos que se jugaban sobre el sagrado verde de Heliópolis.

Nuestro fraile tiene una voz clara, potente y sinfónica, la propia para vender bien sus productos en el estadio. Precisamente le podemos aplicar el salmo: “A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje”. Y no solamente a todas las gradas alcanzaba su pregón, sino también su ojo, capaz de descubrir famosos, y llevar la cuenta de los que asistían a los partidos o dejaban de asistir.

Un día, después de un encuentro y terminada su tarea laboral, estaba Fajardo en el bar del estadio celebrando un triunfo del equipo amado tomándose una cocacola con algunos hinchas amigos. Mientras charlaban, los vasos reposaban sobre el mostrador. Junto a él, un aficionado con otro grupo de clientes también comentaba acaloradamente alguna jugada del partido y, sin querer, le dio un codazo al vaso del refresco que cayó rompiéndose y encocacolando el suelo. Al volverse a pedir disculpas, nuestro forofo comprobó que era D. Juan Valderrama Blanca, es decir, Juanito Valderrama.

- Perdóname, muchacho, ha sido sin querer, te pido perdón.

La reacción de Fajardo fue inmediata y en el estilo magnánimo que lo define.

- ¡Viva el arte! Maestro, usted no tiene que pedir perdón, para mí es un honor que me haya tirado el vaso, y sería un honor que me tirara todos los vasos que vengan detrás. Manolo, ¡Ponme otra cocacola!

Después de la risa y el aplauso general, el Maestro le dijo:

- Bueno, tú también eres un artista, chavalote, y te doy las gracias. Manolo, sirve otra cocacola a mi amigo, pero ésta la pago yo.

Mi hermano Fajardo no se sabe la lista de los reyes godos, ni tampoco la lista de los reyes de Judá, ni siquiera la de Israel que es más chiquita, pero las alineaciones del Betis, que solo conocen los buenos aficionados, Fajardo las lleva en su memoria y en su corazón.

TIME

POPE FRANCIS

PERSON OF THE YEAR

